

Espía el último

IGNACIO ESCOLAR

PÚBLICO, 24.09.09

A la juez que lleva la investigación de los espías de Madrid le va a costar tomar el camino De La Rúa. Las torpes contradicciones de los imputados complican el corte de un traje a medida para Esperanza Aguirre al estilo de los que hacen en Valencia. En julio, los tres ex guardias civiles de Valdemoro, amigos del consejero de Interior de Madrid, Francisco Granados, admitieron ante la juez que seguían de tapadillo al ex consejero Alfredo Prada, pero que lo hacían por su bien, para “contravigilarlo”. ¿Por orden de quién? Pues de su jefe, Sergio Gamón: el hombre que pasó de guardaespaldas de Esperanza Aguirre a director de Seguridad de Madrid.

El martes, Gamón declaró ante la juez y la cosa empeoró. El imputado, hombre de confianza de Aguirre, negó haber ordenado contravigilar ni a Alfredo Prada ni a ningún otro de los espiados. También dijo no saber nada de esos concienzudos partes de seguimiento durante aquella primavera en la que la lideresa no se resignaba a que mandase Rajoy.

Gamón, curiosamente, comparte el mismo abogado con sus tres subordinados a los que ha dejado por mentirosos. No tenía alternativa; si hubiese confesado el seguimiento a Prada, estaría reconociendo otro delito: haber mentido ante la comisión de la Asamblea de Madrid. Sin embargo, su versión no sólo traiciona a los otros tres imputados: también deja mal al que los nombró, Francisco Granados, que se ha apuntado a la tesis de la “contravigilancia”, una palabra más cómoda que

“espionaje”. Pero la verdadera guerra para ver quién paga el pato es otra y se libra más arriba. Gamón es a los tres de Valdemoro como Aguirre a Granados; los esbirros se pasan el marrón en las cloacas antes de que la mierda aflore en la Puerta del Sol.